

## REFLEXIONES DE LA ARQUEOLOGIA COMO CIENCIA SOCIAL

OSCAR M. FONSECA ZAMORA

### INTRODUCCION

En la Primera Reunión del Consejo Científico Asesor de la Fundación de Arqueología del Caribe, acordamos un programa de diez reuniones académicas con el fin de presentar los diferentes puntos de la posición teórica a la que denominamos: Arqueología como Ciencia Social. Como es lógico, la primera de éstas se dedicaría a discutir aquellos aspectos que definen la posición como tal. Como parte de ese esfuerzo, en el presente trabajo discutimos los elementos teóricos que nos parecen de mayor relevancia. Esta tarea la realizamos a través de la comparación con la arqueología procesual ("Nueva Arqueología"). Mi formación original en esta última ha enmarcado, lógicamente, el estudio de la arqueología como ciencia social.

Es este nuestro primer esfuerzo en el tema, lo presentamos convencidos de la necesidad de propiciar, dentro de la disciplina, el debate continuo sobre las directrices de nuestra práctica profesional, y de la necesidad de que esta alternativa teórica se consolide como tal. Es, de hecho, este debate y la naturaleza misma de nuestra práctica profesional, lo que ha conformado a nuestra disciplina.

En la actualidad está vigente la discusión de las alternativas asumidas por la arqueología, para hacer frente al estudio del pasado y, por lo tanto, al tipo de evidencia en que se basa la misma.

Los restos dejados por la formaciones sociales que nos precedieron, ele-

mentos que determinan una clase de información sobre la sociedad como un proceso total (Bate 1981: 21), se convierten en la evidencia con la que cuenta el arqueólogo para acercarse a la parte del proceso social total que, como científico, le corresponde. El tipo de evidencia (los datos arqueológicos) y la ubicación de la acción investigadora, del arqueólogo, en una parte de esa realidad social ha permitido, a través de la historia de nuestra disciplina, que la necesidad de desarrollar técnicas propias para la recolección y análisis de la información arqueológica y la ubicación de nuestra información en una parte de ese momento histórico - de la experiencia social, limitaran y redujeran el quehacer del arqueólogo a técnicas de recolección, a descripciones de los restos materiales o a descripciones del comportamiento de las formaciones sociales pasadas - en estudio. Unido a estas consecuencias, de la naturaleza misma de la arqueología, encontramos la influencia de la tradición positivista de comportamentalizar el estudio de los diferentes aspectos o momentos del proceso social.

A partir de la década de los sesenta los arqueólogos, de las diferentes posiciones teóricas, redoblaron esfuerzos para elevar su disciplina de un mero ejercicio de descripción a una más de las ciencias sociales (Binford 1968, 1977; Watson et al 1971), o al nivel de Ciencias Sociales (Bartra 1975; Bate 1977, 1978, 1981; Lumbreras 1974; Sanoja y Vargas 1979; Tri

gger 1981). En el primer caso se habla de la arqueología procesual y sus exponentes son, fundamentalmente, norteamericanos; su movimiento surge contra la influencia bossiana que limitaba la arqueología a la descripción (Binford 1968; Gándara 1980: 12-15). En el segundo caso se habla de arqueología como ciencia social y sus exponentes son fundamentalmente, latinoamericanos. Su movimiento surge como reconocimiento de las limitaciones que la arqueología tradicional planteaba (Bartra 1975, publicado originalmente en 1964), y de reconocer las posibilidades que tiene la información arqueológica enmarcada en una posición teórica capaz de dirigir al arqueólogo a la comprensión real del proceso social (El Materialismo Histórico). Uno de sus primeros exponentes fue Gordon. V. Childe (Childe 1969, 1973; Pérez 1980) quien con una verdadera concepción científica de su objeto de estudio **fue** capaz de enfrentar adecuadamente, con anticipación a la década de los sesenta, las limitaciones de la información arqueológica, el carácter pretérito del fenómeno social estudiado y la influencia de la arqueología del momento.